

NOTAS SOBRE REAL DE AZÚA Y LA CIENCIA POLÍTICA EN EL URUGUAY

por

César Aguiar

En: Jaque, 13/07/1984, p. 6-7.

Estudiar la relación entre la obra de Real de Azúa y el desarrollo de las bases de la ciencia política en el Uruguay tiene un triple interés. El primero, porque claramente la obra de Real tiene un rol fundador en la constitución de esa disciplina en el país. El segundo, porque, luego de seguir una trayectoria variada y solvente en el campo de diversas preocupaciones de las "ciencias humanas", claramente Real de Azúa culmina su obra como "politicólogo". Y el tercero porque, en el campo de la "cultura" nacional, justamente la obra menos conocida de Real de Azúa es aquella que puede "clasificarse" precisamente en el terreno de la ciencia política. Por esa razón, parece de interés una presentación sumaria de esa obra, buscando estimular su relectura.

Los tres Real de Azúa

Admitido que toda clasificación es arbitraria, permítasenos agrupar la obra de Real de Azúa en tres categorías. Primera, aquella directamente relacionada con la ciencia política como disciplina específica. Segunda, aquella explícitamente ligada con la indagación del poder y la política en el país. Tercera, el resto (!).

Las tres categorías en cuestión tienen cierta ordenación en el tiempo. Claramente, la primera es la más nueva; operativamente podríamos ubicarla desde la publicación de *Legitimidad, apoyo y poder político* por Fundación de Cultura Universitaria en el año 1964, hasta el fin de la vida de Real de Azúa. La parte más relevante de la segunda se ubica con claridad entre 1961 — cuando se edita la primer edición de *El patriciado uruguayo*, por Ediciones Asir— y 1971 —cuando se publica su trabajo sobre *Política, poder y partidos en el Uruguay de hoy*, en la colección de trabajos sobre Uruguay hoy publicada por Editorial Siglo XXI Argentina—, pero seguramente incluye "momentos" antes de 1961 y posteriores a 1971. "El resto" atraviesa la vida de Real de Azúa, y adquiere su mayor visibilidad entre la segunda mitad de los 50' y fines de los 60', incluyendo obras muy diversas —en textura, intención, temática, alcance y género—, ocasionalmente "cargadas" de elementos de interés en una lectura "desde" la ciencia política.

Las tres categorías se relacionan, además, con ciertas perspectivas "metodológicas" diferentes en cada caso. La primera —aunque quizás el propio Real de Azúa resistiera esta afirmación— es centralmente coincidente con las perspectivas metodológicas hoy dominantes en las ciencias sociales occidentales: elaboración de teorías según modelos más o menos hipotético-deductivos construidos a partir de esquemas de variables, "escisión" entre "diseños sustantivos" y "diseños auxiliares", separación conceptual entre "contextos de descubrimiento" y "contextos de validación", etc. La segunda es el resultado de una combinación libre de aproximaciones en torno a una preocupación sustantiva, donde es secundaria la atención a los problemas conceptuales implicados en el análisis del caso y donde ese caso se sitúa "en sí", sin relación a un marco comparativo más amplio. La tercera, finalmente, es la expresión de un Real de Azúa más claramente afiliado — o formado— al amparo de los enfoques "comprensivistas" difundidos en las diversas "ciencias de la cultura", en las que el rol organizador e interpretativo del autor —del investigador— aparece sin control y sólo es evaluable a partir de su potencia persuasiva.

Desde el ángulo de la ciencia política uruguaya, la obra más relevante de Real de Azúa incluye, enteras, la primera y la segunda categorías, y seguramente no se perdería tiempo si se entra a leer algunos títulos de la tercera. Pero concentrémonos aquí en repasar las dos primeras, comenzando por la segunda —porque es más antigua, conocida y seguramente menor desde el ángulo de la ciencia política, aunque sea inexcusable para el historiador—.

Del patriciado al 71

En algún sentido, la obra de Real de Azúa se centra en el estudio de los procesos y mecanismos de influencia. De alguna forma, las tres categorías establecidas son variaciones sobre el mismo tema de la influencia social y cultural. Pero nuestra segunda categoría acota esos límites en forma precisa: se trata de determinar los mecanismos básicos de constitución del poder y los procesos políticos —especie privilegiada de influencia, al fin— en el país.

El grupo incluye varias obras, de diverso género: libros, artículos periodísticos, fascículos. El grueso, sin embargo, se reúne en cuatro estudios *El patriciado...*, *El impulso y su freno* —publicado en 1964 por Ediciones de la Banda Oriental—, *La clase dirigente* —publicada en 1969 como número 34 de la colección "Nuestra Tierra" por la editorial del mismo nombre— y el ya mencionado trabajo *Política, poder y partidos*.

En su conjunto, los cuatro recorren tres puntos críticos del proceso histórico uruguayo —desde la fase fundacional hasta el agotamiento histórico del patriciado, desde el comienzo hasta el "freno" del impulso batllista, el ciclo breve que va desde 1968 hasta julio de 1971—, y permiten completar una visión global de los mecanismos "estructurantes" del sistema político, particularmente en términos de la constitución de los elencos dirigentes, su relación con el sistema político y el sistema social.

Como en toda obra, cada jalón es, a la par, redundante e innovador —que no es posible establecer cual es la proporción ideal en que una y otra cosa debieran combinarse en obra alguna—. Pero sin duda es a través de sus componentes redundantes —aplicados, en cada caso, a cuerpos empíricos diversos— donde puede identificarse la operación de un "paradigma" que permite dar cuenta de alguna forma de aquellos mecanismos "estructurantes" que dan cuenta —a su vez— de "lo que pasa". Como creemos que ese paradigma tiene, hoy por hoy, efectiva vigencia y validez, subrayemos tres componentes básicos, que, como se verá, alejan decisivamente a Real de Azúa de los modelos clasistas economicistas dominantes a partir de los 60' en buena parte de las ciencias sociales nacionales.

El primer componente refiere a la identificación conceptual y empírica de los "actores sociales". Las clases, élites o elencos que influyen en el sistema político —y en el conjunto de la sociedad y la cultura— se constituyen como actores sociales y políticos sin referencia biunívoca ni directa a "la base", a la propiedad, más acá o más allá de ella: por cierto, ni la "propiedad —o no— de los medios de producción", ni su posesión directa —o no—, ni la contratación —o no— de trabajo asalariado ni la efectiva realización —o no— de trabajo productivo —los cuatro grandes criterios que permiten categorizar las clases sociales en los modelos clasistas economicistas— son condición necesaria o suficiente para definir a aquellos actores, aún cuando en ocasiones —obviamente— puedan contribuir a definirlos. El grado en el que los actores con influencia social son o no "clases" en el sentido de los modelos clasistas economicistas es un problema empírico, y no está definido a priori por la teoría.

El segundo componente se vincula a lo anterior y refiere a la densidad propia, a la irreductibilidad y a la especificidad de "lo político", "la política" y "las políticas", básicamente "emergentes" entre sí y, sobre todo, emergentes respecto al sistema social y cultural. (Algo así como lo que Althusser y Poulantzas, que probablemente producirían escalofríos al estilo y la envergadura intelectual de Real de Azúa, intentan explicar y no lo hacen al hablar de "autonomía relativa"). Para Real, claramente, el sistema político —la articulación de aquellas tres cosas— tiene reglas propias, y, lo que es más importante, es desde el sistema político como se constituyen actores, elencos y élites sociales y políticas, cuyo rol es decisivo para comprender el dominio y la influencia movilizados en la sociedad. Y así, en la clase dirigente, junto a actores constituidos "en la base", a partir de los criterios clasistas tradicionales, aparecen actores como el "personal político", las "élites administrativas y técnicas", o las "élites armadas" cuya realidad no es mera apariencia ni mero factor residual en un conflicto social que se define "en la base" y aparece, más o menos escondido pero siempre activo—aunque sea "en última instancia"— determinando el conjunto del proceso político: propiamente, el sistema político tiene un rol constitutivo de los principales actores sociales, y aún en aquellos que se recluían a partir de clivajes clasistas la densidad propia del nivel político impone su impronta indeleble.

Y así, dado lo anterior, el tercer componente es casi una resultante, y refiere al papel siempre modelador y, en muchos y principalísimos eventos, aún propiamente creador, que desde el sistema político puede asumir la política como aventura humana, como acción de los hombres. Si Real de Azúa llega a la ciencia política a punir de una trayectoria personal que —por así decirlo— comienza por el análisis de las influencias culturales o "del espíritu", en sus últimos años parece particularmente "cautivado" por las posibilidades modeladoras e innovadoras que el sistema político —emergente a "la base", pero también a la "cultura"— ofrece a la acción humana, para bien o para mal.

La Política como objeto teórico

Y en esa perspectiva, Real de Azúa hará de "la política como acción y como esfera" el "centro de interés y punto de partida" de su quehacer político-lógico, en una perspectiva que muestra una creciente inquietud por trascender su etapa anterior —1961/1971 —, situándose en el campo de la teoría y del análisis comparativo, y alejándose de la mera consideración sustantiva de "cómo es la cosa, acá, en este país".

Quien lea con atención los principales trabajos de Real de Azúa en lo que hemos llamado "segunda categoría" o "segundo periodo", encontrará que en cada obra se registra una mayor preocupación por problemas propiamente teóricos. Esa preocupación, casi inexistente en *El patriciado...* — apenas una breve disquisición en el contexto de las teorías de las clases—, realmente inexistente en *El impulso y su freno*, aparece primicialmente en *La clase dirigente* para poner en discusión la teoría de las clases, las diversas perspectivas de estratificación social, la teoría de las élites, las articulaciones entre esas teorías, las categorías de "dominio" y "dirección", etc. y se manifiesta ya plenamente en *Política, poder y partidos...*, al punto que el trabajo se abre con una discusión propiamente teórica "sobre la idoneidad de un tipo político y su adecuación al caso uruguayo. Y desde allí en más, será la teoría en cuanto tal el campo privilegiado de preocupaciones, aún cuando no deje de "aplicarse" en forma "ilustrativa" y exploratoriamente "probatoria" al "caso uruguayo".

En la tercer fase de la obra de Real de Azúa, el cociente entre "redundancia" e "innovación" es bastante menor que en la fase anterior. Claro está, existe detrás del conjunto algo así como un "paradigma personal", propiamente rastreable y seguramente consistente, que continúa y reafirma los tres componentes que describimos brevemente en el punto anterior. Pero esta nueva etapa de

Real de Azúa puede verse como un crecientemente acelerado proceso de incorporación temática, bibliográfica y metodológica, que culmina en una obra formidable: *El clivaje mundial eurocentro-periferia (1500-1900) y las áreas exceptuadas: (para una comparación con el caso latinoamericano)*, redactado a fines de 1974 y comienzos de 1975, editado en forma mimeográfica por el Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU) en 1976, y recientemente publicado por CIESU-Acali en 1983. Esto último período requiere aún su inventario y balance, pero vayan algunas ideas en su torno, con el espíritu de volver al tema y buscando —sobre todo— estimular su lectura.

La tercer fase de la obra de Real —como dijimos— se abre con la publicación de *Legitimidad, apoyo y poder político* y coincide bastante bien con el acceso del autor a la Cátedra de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración. Y en esa obra Real entra de lleno: al tema principal de la ciencia política — nadie es nunca tan fuerte como para conservar su dominio, si no logra transformar su mandato en derecho y la obediencia en deber, al decir de Rousseau—, al autor más importante del tema —Max Weber, por supuesto— y a un punto crítico del análisis del sistema político uruguayo —las bases, fuentes y tipo de legitimidad—. El desarrollo del tipo de "legitimidad retributiva" y su aplicación al caso de los caudillos tradicionales del Uruguay es, probablemente, la mayor originalidad y riqueza del trabajo. De hecho, el tipo de "legitimidad retributiva" —ni racional legal ni carismática ni tradicional, sino propiamente "retributiva", una suerte de "pacto" particularista en el que se obtienen beneficios mutuos para dominantes y dominados— se muestra como particularmente fecundo para explicar el rol del sistema de caudillos en el pasado nacional y avanzar hacia la comprensión de ciertas características estructurales del sistema político uruguayo, la política de "clientelas", la inconvertibilidad electoral de las adhesiones de base clasista, la importancia del clivaje urbano/rural en la determinación del comportamiento electoral, las características del sistema de poder local, etc.

La segunda obra de importancia de Real de Azúa en el campo teórico de la ciencia política es *La política como acción*. El sistema político, esbozo de un "manual" del tema publicado en dos volúmenes por la Oficina de Apuntes del Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración (CECEA) buen ejemplo del relevante rol cultural cumplido por los centros estudiantiles en otros tiempos. Y allí Real, aparte de ilustrar la rapidez con que se había "puesto al día" con la bibliografía mundial de ciencias políticas, desarrolla por primera y única vez su perspectiva teórica en el campo. No es posible dar cuenta aquí de esa perspectiva, pero si subrayar que la obra explicita e ilustra, esa elección de hacer de "la política como acción y esfera" el centro estructurante del análisis, descartando enfoques alternativos como los centrados en el poder, en el sistema político, en la decisión autoritaria, la estructura de autoridad o en el Estado, que congregan los aportes de los principales autores contemporáneos en ciencia política —desde Easton hasta Poulantzas, pasando por Freund, de Jouvenel, Mac Iver, Moore Jr., Apter, Almond, Coleman, Miliband y el grueso del aporte latinoamericano—. Allí Real de Azúa se afilia a cierta "mirada constructiva" en el campo de las ciencias sociales, que puede afirmarse en una lectura de Marx, en otra lectura de Parsons, en las lecturas de Lenin y Gramsci y que implica necesariamente el aporte decisivo —como enfoque y como estilo— de Weber.

En los tres o cuatro años que van desde la edición de *La política...* hasta la redacción de *El clivaje...* —probablemente, la obra —, Real de Azúa "devora" literalmente la bibliografía moderna en ciencia política, y verifica lo que indudablemente configura un giro insólito en una historia intelectual personal. Que, leído desde ahora, el giro era predecible, siempre podrá sostenerse; pero que su probabilidad en un intelectual "promedio" es extremadamente baja. Parece claro. En su historia intelectual Real de Azúa pasó de una preocupación centrada en la literatura a una preocupación centrada en la ciencia política; de una preocupación basada en las influencias

culturales a una preocupación centrada en la política como acción; de una preocupación viva y prioritaria por "qué pasó en este país" a una preocupación por la teoría; del pequeño marco táctico de la comarca a una preocupación por la comparación "empírica" a escala mundial: de un quehacer intelectual marcado por la metodología y la perspectiva del idealismo alemán más culturalista aun enfoque cada vez más basado en la "prueba"; de una confianza en la propia capacidad de intuición y comprensión, al reclamo de la contrastación —al menos— intersubjetiva, y de un estilo preocupado por la aprehensión de "totalidades significativas" a un enfoque analítico que puede formalizarse como un "esquema de variables" —tal como anota, adecuadamente, Carlos Filgueira en su prólogo a la edición reciente de *El clivaje...*— Algún día habrá que dar cuenta detallada de ese cambio y sus razones, y será de particular interés estudiar qué de lo viejo quedó impreso en lo nuevo, y en qué grado contribuyó a enriquecerlo en términos conceptuales, empíricos y aún humanos. Pero más allá del rastreo de esa evolución, la mera consideración de '*El clivaje...*' daría pie para un trabajo bastante más largo que éste. En tren de subrayar un rasgo para un balance, desde el ángulo de la ciencia política y de las ciencias sociales en general, *El clivaje...* muestra que el enfoque sustantivo, de "caso único", no alcanza para comprender ni siquiera ese caso, y que de la indagación "sustantiva" del caso debe avanzarse hacia la teoría, sólo validable en un marco comparativo, en que el "caso" —probablemente, motivo principal de nuestra preocupación, y aún pasión, teórica y práctica— sea "situable en campo de datos" a lo largo de un esquema de variables, que, en términos conceptuales, deben ser independientes entre sí. Esa aproximación —si es cierta— pone en radical cuestión todos los intentos tradicionales de una "sociología nacional", conceptualmente descartados hace tiempo, pero en definitiva reinantes en la práctica actual de las ciencias sociales académicas "de alternativa". Y así, la evolución intelectual de Real de Azúa es también un juicio sobre la situación actual de las ciencias sociales uruguayas.

En fin.

No está hecho aún un inventario de la ciencia política en el Uruguay, (En rigor, tampoco hay mucho de qué hacer un inventario). Pero con justicia y seguridad puede afirmarse que la ciencia política en el Uruguay no existe sin Real de Azúa. Con apenas menos seguridad y el riesgo de alguna pequeña injusticia puede afirmarse también que no existe hasta Real de Azúa. (Con la excepción de la obra del Dr. Alfredo M. Errandonea, orientada a la investigación empírica, puede considerarse inexistente la obra original de la Cátedra de Ciencia Política de la Facultad de Derecho). Y deplorablemente, tendemos a pensar que con iguales riesgos de seguridad y justicia podría afirmarse que casi no existe, tampoco, desde Real de Azúa. Los que —después de él— hemos intentado algo, nos nutrimos de él, en forma consciente o inconsciente, pero sobre todo, no hemos alcanzado el nivel de la tercera etapa de Real: los estudios desarrollados estos años —por Filgueira, González Ferrer, Martorelli, De Sierra Cosse, Rial o nosotros mismos— son estudios "sustantivos", centrados en ver "qué pasa acá", despreocupados —aún— de la teoría y del marco comparativo. El aporte de Real de Azúa a la ciencia política en el Uruguay muestra que, sin ese salto, ni siquiera llega a haber "explicación del caso" y sólo hay, ilusoriamente, una ciencia política "en estado práctico" —esto es, digamos francamente, no como ciencia—. Pero también además de juicio. La obra de Real y su itinerario intelectual es invitación al avance y víspera de su efectiva consolidación.